

PRESENTACIÓN

El crecimiento de la pobreza que acompaña al proceso de la globalización se ha convertido en el último decenio en uno de los problemas más preocupantes y discutidos. Las dimensiones de este fenómeno son impactantes. Según el informe sobre el desarrollo mundial 2000-2001, presentado por el Banco Mundial, de los 6 mil millones de habitantes de nuestro planeta, 3 mil millones viven con un ingreso diario de menos de dos dólares; 1.2 mil millones de personas, con un ingreso diario que no llega a un dólar. En cambio los ingresos promedio de los 20 países más ricos, superan al ingreso promedio de los 20 países más pobres en 37 veces. Durante los últimos cuatro decenios esta brecha se ha duplicado.

En noviembre de 2002 la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) publicó el informe sobre el panorama social de la región. Según el documento, unos 214 millones de personas, equivalentes al 43 % del total de la población latinoamericana vivían en la pobreza en 2001 y otros siete millones se sumarán este año, elevando el porcentaje a 44 %. De estos 7 millones de personas que se sumarán en 2002, casi la totalidad, esto es seis millones tienen la calidad de indigentes, es decir, son incapaces de solventar la canasta mínima de alimentos.

Según los cálculos de la CEPAL, es altamente improbable que se alcance la meta de la llamada *Declaración del Milenio* de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que anticipa una reducción de la pobreza a la mitad hacia el 2015, porque para tal efecto el producto de la región debería crecer en una media anual de 2.7%. Pero para los países más pobres de la región tales posibilidades "son prácticamente nulas puesto que requerirían alcanzar tasas de crecimiento que rebasan notablemente sus desempeños históricos".¹

En lo que se refiere a la ayuda de los países desarrollados, la realidad, por ahora, es poco alentadora. La confirmación más reciente de esto fue la Reunión de Monterrey que ofreció a las naciones pobres donaciones de

¹ Véase: "En la pobreza, 213 millones, casi la mitad de Latinoamérica", *El Financiero*, 8 de noviembre de 2002, p. 44.

montos poco importantes y, además, condicionadas a la continuidad de las políticas que restringen la actividad económica nacional.

En México después de las crisis económicas de 1982-1983, 1994-1996 y 2000-2002, varios sectores de la población se han empobrecido y muy pocos han logrado una recuperación total. Como en los últimos dos años no ha habido crecimiento económico, a los 53 millones 700 mil mexicanos que se encontraban en condiciones de pobreza en 2000 habría que añadir cuatro millones más. Actualmente en la áreas rurales una persona tiene ingresos por día de 28.1 pesos, mientras que en las zonas urbanas alcanza 41.8 pesos diarios, dinero que en ambos casos resulta insuficiente para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, vestido, calzado, vivienda, salud, transporte público y educación. Tal situación, según los expertos del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza se registra como "pobreza de patrimonio."²

Es importante mencionar que los países desarrollados tampoco escaparon de la tendencia a la pobreza. En estas naciones la desaceleración de los ingresos reales de una parte importante de la población y el aumento de las diferencias sociales en la distribución de los ingresos ha afectado en mayor medida a los Estados Unidos de América (EUA) que ha sido más apegado que otros países a la liberalización económica y a la minimización de la presencia del Estado en la economía. En Gran Bretaña a partir del periodo de gobierno de M. Thatcher, los ingresos de la parte de la población más rica (20%) crecían en términos medios de 4.7 % al año, mientras que los ingresos de la fracción más pobre (20%) lo hacían con el ritmo de 0.2 %. Como resultado en el año 2000 el ingreso medio de los ricos fue 17 veces más alto que el de los pobres.³

¿Cuáles son las causas de la situación que se ha creado? Son múltiples y se deben analizar no sólo en términos generales sino, también, desde el ángulo de las condiciones concretas de un país o de un grupo de países. En lo que se refiere a América Latina, y a México en particular, parece que (según numerosos estudios existentes) se trata de un conjunto de factores de

² Véase: "Cuatro millones más de pobres en los últimos dos años", *El Financiero*, 7 de noviembre de 2002, p.42.

³ Véase: "Britain 2001", *The official Yearbook*, p. 113.

carácter interno y externo cuyo denominador común es la obstaculización al crecimiento endógeno y al desarrollo adecuado del factor humano. Sin lugar a dudas, las raíces de estos factores se encuentran en la forma actual de la globalización que entre otros aspectos incluye las políticas de: reducción del papel económico del Estado; desregulación; apertura económica y financiera; control de la inflación; estabilidad del tipo de cambio; finanzas públicas no deficitarias; privatización del patrimonio público.

Lo preocupante es que actualmente se está divulgando la visión "oficialista" de globalización según la cual en el mundo global ha desaparecido el dilema del desarrollo porque los países carecen de posibilidad alguna de llevar a cabo estrategias viables que se opongan a las expectativas de las operadoras globales. De este modo la única posibilidad sería aplicar políticas amistosas para los mercados. Los países que siguen esta regla serán beneficiarios de las decisiones de los agentes dominantes del orden global.⁴

En nuestra opinión esta tesis desorienta a los países en sus intenciones de lograr un progreso económico y social y, además, no es coherente con la realidad. Hay datos que no caben en dicha visión "oficialista". Se pueden mencionar, por ejemplo, los resultados que lograron los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) en el ámbito de la lucha contra la pobreza y la desigualdad. En gran medida esto ha sucedido porque estas naciones han renunciado a reducir el gasto social y el papel del Estado en sus economías.

A pesar de la aguda crítica hacia la política social de los gobiernos europeos de parte de los economistas ultraliberales, ésta seguía siendo un instrumento importante para la conservación de la estabilidad social. En 1989-1998 los pagos por una hora de trabajo en la industria crecían anualmente 1.7% en Alemania, 1.0% en Francia, 1.7% en España y 1.7% en Austria; mientras que en los EUA en el mismo periodo este indicador iba reduciéndose a un ritmo 0.2 % al año.

Cuando en los EUA el Estado se retiró de la redistribución de la riqueza nacional y esto condujo a la disminución de los ingresos de una parte

⁴ Información adicional al respecto se puede encontrar en: Aldo Ferrer. "La globalización, la crisis financiera y América Latina", *Comercio Exterior*, Vol 49, Núm. 6, 1999.

considerable de la población, los países europeos seguían asegurando un crecimiento estable del nivel de vida de sus ciudadanos. Durante 1975-1995, por ejemplo, a pesar de varias dificultades económicas, la parte de los gastos sociales en el PNB creció: en Suiza, de 22.7% a 34.5%; en Gran Bretaña, de 27.6% a 32.0%; en Francia, de 32.0% a 39.6%; en Suecia, de 37.0% a 50%.

Como resultado de lo anterior, en la década de los 90s, en la CEE el ritmo de crecimiento de los ingresos del 5 % de la población más rica superaba al indicador promedio sólo en 2.2 veces; y para los EUA la cifra análoga resultó igual a 8. La relación entre los ingresos del 20 % de la población más rica y los ingresos del 20 % de la población más pobre en la CEE era igual a 6 y en los EUA a 13. En la CEE la relación entre la parte del ingreso que corresponde al 10 % de la población más rica y la parte del ingreso del 10 % de la población más pobre se encontraba entre 4.4 (Austria) y 10.4 (Gran Bretaña), mientras que en los EUA este indicador resultó igual a 16.6.⁵

Los hechos empíricos que acabamos de describir testifican a favor de que la forma "ortodoxa" de la globalización sí, puede tener alternativas en las cuales la dimensión social del desarrollo económico tenga una importancia mucho mayor y funcione no como un contrapeso al crecimiento, sino como una parte integrante de este proceso. Lo importante en este sentido es la voluntad política.

Los artículos que integran el presente número de *DENARIUS* no pretenden encontrar las soluciones a todos los aspectos del tema anunciado en la portada de este libro, sin embargo ofrecen un material útil e interesante para una reflexión acerca de la naturaleza del proceso actual de la globalización y sus posibles consecuencias e impactos en nuestra vida actual y en el futuro cercano.

Alexandre Tarassiouk Katurina

⁵ Véase: V. Inozemtsev, Return of Europe. In "Avantgarde of Progress: Social Policies in EU", *Mirovaya ekonomika y mechsduinarnudnie otnochenia*, n° 2, 2002, p. 3-7